

I CONGRESO INTERNACIONAL VIRTUAL DE EDUCACIÓN LECTORA



¿ ESPACIOS DE LECTURA O “ESPACIOS LETRADOS”?

¿ *READING SPACES OR LITERATE SPACES?*

ELOY MARTOS NÚÑEZ
RED DE UNIVERSIDADES LECTORAS

1. INTRODUCCIÓN

Los *espacios de la lectura* han sido siempre objeto de una gran atención por los expertos. Y siempre han sido siempre objeto de una gran atención por los expertos de la lectura, pero más desde un aspecto instrumental o material que cognitivo, es decir, como “continentes”, “materiales” o “conjunto de artefactos y mobiliarios” que debían reunir unas determinadas condiciones para el desempeño ideal de la lectura, y esto se adaptaba luego a ámbitos predefinidos como un aula o una biblioteca.

Pero estos *espacios instituidos*, como una biblioteca, el aula, las salas de estudio, etc. son sólo una parte pequeña del gran “iceberg” de la cultura escrita, que hoy hace uso de todo tipo soportes, canales y repertorios. Y puesto que hay una gran *diversidad social*, necesitamos conocer lo que Gustavo Bombini¹ llama prácticas *empíricas*, esto es, no sólo las prácticas dominantes, consagradas por el canon académica y las instituciones culturales, sino aquellas otras más espontáneas, privadas o *marginales* (“vernáculos”, en la terminología de los *Nuevos Estudios de Literacidad*).

Actualmente, las lecturas y los espacios de la alfabetización no se deben definir de forma única o estandarizada. Lo que la Unesco recomienda es crear entornos favorables a la lectura y la escritura, y este mismo concepto de entorno nos lleva a otra idea esencial de los *Nuevos Estudios de Literacidad*. Para que pueda cobrar forma un evento letrado, pequeño o grande, requiere de un “escenario”, que no es el espacio simple entre sillas de aula o puestos de bibliotecas: es también un *ambiente* que se crea, un *perímetro* que acota y rodea ese núcleo espacial, subrayándolo (igual que el marco respecto a un cuadro) y es también el componente temporal, el tiempo como oportunidad (*kairós*), pues este eje espaciotemporal y la forma en que se prepara dicho ámbito es lo que le da su singularidad. Además, no olvidemos que la alfabetización es un proceso que promueve y se promueve en espacios físicos, como un aula o una biblioteca, pero también es cualquier otro espacio social donde, por voluntad de los

¹ Véase Perspectivas en torno a la lectura / Gustavo Bombini , Número 46: Enero-Abril / *Janeiro-Abril* 2008, <http://www.rieoei.org/rie46a01.htm>.

participantes, se desarrollen prácticas o *eventos letrados*, tales como un parque o la propia calle, y que, por ello mismo, se transforma en un lugar de construcción de ciudadanía. Y vive, aún más, en un plano mental, que nos permite dar el paso a la construcción mental de espacios imaginarios y/o virtuales, plasmables luego en soportes y ambientes concretos, como una sala de exposiciones, o que se despliegan sin la ayuda de demasiados recursos, como pasa con los cuentacuentos. En todos casos, el lugar es siempre un *ámbito de encuentro*, donde sea posible jugar, combinar, explorar...

2. LA CULTURA LETRADA

La *cultura letrada*, según R. Chartier, se define a partir de la transmisión mediante la escritura y el establecimiento de restricciones (instrucción). Además, en la cultura letrada no es suficiente la alfabetización básica de saber descifrar los textos –leer y escribir– sino que se define por un uso más avanzado y experto de los textos. De hecho la OCDE y la UNESCO dan esta descripción más amplia: *literacia* es la aptitud para comprender y utilizar información escrita en la vida diario, en casa, en trabajo y la para la comunidad, para alcanzar metas personales y desarrollar el conocimiento y potencial propios.

Por consiguiente, la clave está en el uso, la *literacidad* es la capacidad de estas tecnologías de la palabra, se puede hacer un uso más *restringido*, dirigido a aspectos más primarios o cercanos de la comunicación; y se puede hacer un uso más amplio o *extendido* de la misma, si se la utiliza para, por ejemplo, modelar el pensamiento abstracto y crítico. Por eso se habla de *analfabetismo funcional*, cuando alguien sí sabe el descifrado mecánico pero no es competente en estos usos ampliados. No pues, por ejemplo, elaborar una crítica o revisión *contraargumentando* un “input” de lectura.

En resumidas cuentas, la *literacia* abarca un *conjunto de competencias y prácticas relativas a la lectura y la escritura*, que conforma un continuum de elementos a dominar, por eso hablamos hoy de la necesidad de un ciudadano *polialfabetizado*, tiene que dominar códigos y lenguajes diversos, desde un teletexto a un periódico o una novela. Sin duda, la cultura escrita es la conjunción tanto de procesos como de productos y competencias, es decir, *el ensemble des activités humaines qui impliquent l'usage de l'écriture, en réception et en production. Elle met un ensemble de compétences de base, linguistiques et graphiques, au service de pratiques, qu'elles soient techniques, cognitives, sociales ou culturelles. Son contexte fonctionnel peut varier d'un pays à l'autre, d'une culture à l'autre, et aussi dans le temps* (Barré de Miniac 2004: 31). También se deduce que el foco de ser puesto en la noción de práctica social de la lectura, esto es, de evento letrado y que la tradición letrada no es algo homogéneo sino que debe anclarse en cada comunidad (enfoque *corográfico*). En todo caso, este uso “experto” se enseña o se vehicula a través de instancias educativas, de ahí el papel de los colegios, universidades, academias, etc., y del poder jerarquizado que tienen los criterios y el canon de lecturas, autores y géneros que son prestigios, frente a los que son minusvalorados, a los que está ausente o son marginalizados. Como explica Alberto Martos²:

*Con todo ello enlazamos con las tesis del antropólogo J. Goody (1996): él lo ha llamado *littérature restreinte* o *elargie*, *cultura escrita de uso restringido* o bien *expandido*, *extendido*. Según Goody, es la irrupción de la cultura escrita lo que acelera los cambios sociales, originados en las culturas antiguas con los excedentes agrícolas o la cultura de las ciudades, para determina una especie de “tecnología del intelecto”. Es decir, si bien al principio la escritura sirvió para gestionar estos excedentes, con el tiempo permitió el paso, seguimos las ideas de Havelock, de la oralidad y su sistema de transmisión y repetición de*

² MARTOS GARCÍA, A.E. (2009): “Tecnologías de la Palabra en la era digital: de la cultura letrada a la cibercultura”, RELATEC, 8 (2) 15-37.

la información, a un modo nuevo donde los mensajes se podían re-escribir y repensar por un mismo sujeto, dando origen a la “conciencia del yo”.

La asociación entre cultura escrita y tecnología del intelecto se explica no sólo por el surgimiento de unos nuevos útiles de escritura o soportes de la misma sino también por la formación requerida en nuevas competencias, un uso nuevo de la vista, y la producción de artefactos culturales nuevos, como los libros y los pergaminos, que son guardados, consultados o compuestos conforma a unos determinados saberes: Goody pone en cuestión las preconcepciones que establecen la bipolarización tradicional entre oralidad y (usos de la) escritura.

De hecho, la *literacia extendida* sería lo mismo que la cultura letrada, lo cual viene a poner el énfasis en el uso de la cultura escrita como herramienta de desarrollo personal y social, y en que dicho uso puede ser aprendido y mejorado de forma colaborativa. Así que hablar de lector experto, *literacia extendida* o *cultura letrada* es, a fin de cuentas, referirse a lo mismo. El *lector experto* se opone al lector ingenuo (Mignolo) y se caracteriza por una serie de estrategias para abordar y “sacar todo el jugo” a un texto. Por ejemplo, el lector experto sabe acceder no sólo al sentido literal de un texto sino a otras posibles lecturas, por ejemplo, sabe *leer entre líneas*, hacer inferencias, conjeturas y proponer conclusiones que sintetizen una cantidad considerable de información, como suele ocurrir en los textos, dada su linealidad. Sabe, pues, resumir, completar o formular previsiones, y sabe que lo sabe hacer (*metacognición*), frente a la “indefensión” que siente el lector ingenuo ante un bloque de texto que recorre como si estuviera en un carril único. Sobre todo, el lector experto sabe proyectar sus conocimientos y experiencias previas, es decir, sabe apropiarse el texto a su propio perfil de conocimientos e intereses.

3. QUÉ ES UN ESPACIO LETRADO

Un espacio letrado es algo más que un espacio de lectura o para la lectura. La sala de lectura, tal como se practica en muchas bibliotecas, no es más que un espacio de uso individual de la información, a menudo una sala de estudio, donde rara vez hay lectura socializada o interacción. Tampoco debe confundirnos el que dicho espacio esté rodeado de libros, ordenadores u otros artefactos, porque por sí solos no son recursos los que crean un “ambiente letrado”. Éste no es sólo un espacio, unas personas, un mobiliario. El ambiente letrado es un espacio de convivencia, de interacción y, por eso mismo, de debate y crítica. Alfabetización crítica implica que hay personas que saben usar los textos, los artefactos o las reglas con criterio, es decir, que es capaz de (de)construir el texto, de aplicarle una lectura plural, de entender diversos niveles de significado (literal, simbólico,,).

Tendemos a *clasificar los espacios por las cosas o artefactos que hay dentro* (biblioteca, mediateca, pinacoteca o museo, etc.), pero en este caso sería más coherente clasificarlos *por las prácticas y procesos* que se llevan a cabo en su interior. En efecto, un *espacio letrado* no es sólo un receptáculo sino un lugar que, por su propia naturaleza, invita a que ocurren cosas, y que, además, suele estar ligado a nuevas formas de relacionarse, de sociabilidad. Si algo es un espacio letrado, es un espacio *conversacional*, de diálogo, de intercambios y enriquecimiento mutuo. Por tanto, más que biblioteca, salón o aula, habría que pensar en un espacio letrado como una especie de *locutorio* o *auditorio*, como un espacio lúdico y de imaginación e innovación, esto es, si se nos permiten los neologismos, como un “*imaginatorio*” o “*fabulatorio*”. Los *espacios letrados no son sólo foro de ideas*, precisamente el enfoque social nos subraya que nunca podemos desvincular la creación de las ideas de su entorno próximo inmediato, de los ambientes, participas y reglas que se ponen en juego (los llamados modos de *sociabilidad*) y que nos conecta estas prácticas a su valor de cohesión social y de ejercicio de ciertos valores.

Por tanto, los aspectos cognitivos se unen a los afectivos y culturales en esta misma dirección de usar la lectura como “*pegamento social*”. El espacio letrado socializa y ayuda a crear y compartir identidades y representaciones sociales en sus participantes.

Que esto es lo esencial más que las ideas abstractas o los artefactos, lo subraya el que en los espacios letrados clásicos, desde la academia platónica a los cenáculos, clubes o tertulias de la “gente letradas”, el material escrito no tenía nunca la preeminencia que en una sala de lectura clásica: eran ante todo espacios conversacionales donde las personas hablaban, leían en voz alta (es decir, oralizaban la lectura, eran *performers*, improvisaban...). El club de “*Los Inklings*” y el pub inglés que los albergaba y donde participaron como miembros destacados Tolkien y Ch. Lewis, se pone siempre como ejemplo de tertulia privada que genera un inmenso espacio letrado, el que comparten inicialmente ese núcleo de personas aficionadas a la literatura, la fantasía y los mitos, y que sirve de ejemplo a como cualquier espacio puede ser investido de cultura letrada.

Por tanto, crear el *ambiente* adecuado es una de las máximas dentro de este enfoque social de la lectura, y ha de venir acompañado de unos *participantes* que sean capaces de interactuar y compartir experiencias. Las prácticas de lectura surgen siempre de interacciones sociales y culturales, hasta el punto de que los antiguos antagonismos entre lo individual y lo colectivo, lo espiritual y lo material, lo tangible y lo intangible, se pueden conciliar o superar fácilmente porque un ambiente es siempre algo físico y mental a la vez. Por ejemplo, lo que hace de un aula una “*sala letrada*” no es un solo factor sino una *conjunción de factores personales, materiales y ambientales*.

Lo importante de un *espacio letrado* es, por consiguiente, los *procesos y prácticas* que involucran, por eso los podemos definir como auténticos “*con-fabulatorios*”, ámbitos donde se cuentan cosas en común, e insistimos en lo narrativo, no sólo en la exposición de ideas, como en un ensayo, pues son lugares que se prestan a las llamadas narrativas *encarnadas* (*embodiment*), es decir, son recintos donde uno se “confina” voluntariamente para expresar y compartir ciertos gustos y preferencias, y eso suele implicar una afinidad selectiva, se habla de aquello que interesa en común, y se usan los dos procedimientos ancestrales en la formación del pensamiento simbólico de la humanidad: la narración y el juego. Mediante éstos seleccionamos y nos identificamos con ciertas cosas, y al hacerlo entre varios creamos interacciones que son las que nos hacen avanzar, pues, según las neurociencias, sólo hay posibilidad de aprender cuando ponemos dos o más cerebros en conexión y en interacción. Por eso, para crear un espacio letrado no basta con tener un salón de conferencias: no basta con un lugar formal donde se produzca una comunicación *monológica*, por sabia que ésta sea; *la cultura letrada* es, tal como imaginaron los letrados de la Ilustración, es lugar de la *co-creación* y el debate abierto.

4. IDEALES DE UN ESPACIO LETRADO: LA “REPÚBLICA DE LAS LETRAS”

En la historia de la lectura y de la ciencia, se han sucedido diversos entornos alfabetizadores que no son los que hoy entendemos como clásicos (la biblioteca o el aula). Por ejemplo, en la Academia de Platón o en la escuela peripatética, estaba claro que no había pupitres ni encerados, sino que instruían paseando en un pórtico cubierto. Con todo, es sobre este modelo de sabios paseando y conversando en galerías y paseando sobre el que inician las primeras academias modernas, como la de Florencia, donde se fomentaba el contacto y el intercambio de ideas entre los humanistas de la época. La revolución científica del s.XVII fomentó este modelo, junto con la proliferación de todo tipo de sociedades científicas. Desde el Renacimiento hasta el siglo de las Luces los “sabios” tomaron conciencia de ser una

comunidad con identidad propia, que podía presentarse como una especie de “Estado” peculiar: la *República de las Letras*.

El término “República de las Letras” fue acuñado por Pierre Bayle en 1664 en el título del periódico que él fundó, “Nouvelles de la Republique des Lettres”. Si bien hay precedentes de esta concepción en épocas precedentes (por ejemplo, en la Universidad de París y su Colegio de Navarra), es con la Ilustración cuando cobra fuerza este ideal de comunidad intelectual universal, sin fronteras fijas y sin ubicaciones concretas (a diferencia de las Sociedades y Academias). El modelo ilustrado de un *ambiente letrado* como el de la República de las Letras tenía como fundamento la circulación libre de las ideas, pues englobaba a todos los hombres “letrados”, cultos, que intercambiaban ideas. Este intercambio se producía sobre todo en los ambientes apropiados, tales como los salones y tertulias, y alumbró por ello nuevos modos y prácticas de sociabilidad al amparo de estas actividades intelectuales. Por ejemplo, aparece de forma destacada el debate sobre el papel de la mujer: en París, en los salones y convites, se da lo que R. Chartier llama de forma muy acertada “el gobierno de las mujeres y la compañía de personas ingeniosas”.

En efecto, en los salones parisinos donde se reúne a esta sociedad letrada, el papel de mediación de las mujeres es muy notorio, son ellas las que organizan los encuentros o ponen su casa a disposición de la gente de Letras. Chartier explica este cambio de tendencia: la República de las Letras del s.XVII era una reunión de sabios y eruditos, basada principios tácitos de colaboración recíproca, es decir, se autorregulaba y no precisaba, pues, de la intervención de mujeres, que estaban casi ausentes. Como si se hallase en los pórticos de los peripatéticos, la conversación y la disputa de ideas se relacionan con los nuevos temas de crítica, de modo que la mujer no ejerce el papel de maestro pero sí un papel más arbitral que permitía encauzar los debates dentro de los límites de la cortesía. Así pues, llegamos a una conclusión importante: tales reuniones se sucedían en círculos privados, por invitación, y tenían como forma preferente el disponer “espacios conversacionales”, donde la ciencia o la filosofía no lo es todo, sino que se mezcla con los modos de cortesía, las comidas y otros divertimentos; los salones pululan por París y sus “promotores” en realidad obedecen a un nuevo modelo de sociabilidad que conlleva cierto refinamiento, dentro de que una nueva sociabilidad y un ejercicio común de la crítica y el ingenio, a caballo entre lo público y lo privado.

En todo caso, no debemos olvidar que estos salones surgen al amparo de estos espacios aristocráticos, donde el talento o la discreción se entienden que van unidas a una educación y a una posición, contrapuestas al “vulgo”. A lo largo de los siglos XVII y XVIII la expresión *República de las Letras* se empleó además como sinónimo de la Europa culta y savia, y también un símbolo de la libertad de pensamiento en contraposición a la autocracia y el fanatismo religioso del *Antiguo Régimen*. En cuanto a los medios de difusión, la *imprensa* fue un factor decisivo, porque al aumentar las lecturas se impulsó el pensamiento crítico y las ansias de libertad. Era un modelo de comunidad intelectual universal, que podría materializarse de distintas maneras. En los tiempos modernos, la situación es distinta. La especialización científica ha fragmentado los campos de la ciencia, y, además, las prácticas de la cultura científica se han separado en gran medida de las prácticas propias de las ciencias sociales, y los factores económicos tienen igualmente un peso decisivo, no sólo para la financiación de la ciencia sino también desde el punto de vista de la cultura. De hecho, la mercantilización de la cultura ha supuesto una inversión de los polos del bien cultural: ni la creación o el *emprendismo* en el ámbito privado ni los ámbitos académicos tienen hoy el mismo peso que, por ejemplo, la *industria del entretenimiento*, que es la que genera una producción masiva de libros, cd-roms, vídeos, etc.

La *materialidad*, la reproducción en serie, tiene más fuerza que el dominio de la instrucción, por ejemplo, de modo que no es ya el canon académico o la opinión de los expertos lo que determina la evolución del mercado sino la misma dinámica que en cualquier otro bien: la relación oferta-demanda, el *marketing*, las modas, etc.

Esta apertura del mercado, incentivada además por la eclosión de Internet, tiene un riesgo: el ámbito privado no tiene fuerza suficiente y el ámbito académico-profesional tampoco hace de mediación eficaz, al menos no dicta ya los gustos del público. Hasta tal punto que las audiencias se fragmentan, todo el mercado se va segmentando cada vez más, y aparece lo que Chartier llama la lectura "*salvaje*", la lectura *caótica*, que se hace al margen de cánones, criterios o itinerarios significativos desde el punto de vista del aprendizaje o la cultura.

Sea como fuere, lo que debemos retener de cara al tema que nos ocupa, es que este espacio letrado que se bautiza con el nombre ostentoso de "República de las Letras" se asienta sobre un ámbito prioritariamente *conversacional*, y va ligado a las condiciones materiales e ideológicas de la época: la lectura *dialógica* o *convivencial* que hoy podamos hacer, como formas heredadas de esta visión abierta, no debe hacernos olvidar lo específico de ese momento histórico, que los *salones* fueron una moda sobre todo de París, que la mujer alcanzó unos papeles de protagonismo en dichos eventos, lo cual no obsta para pensar que la exclusión social no sólo de las mujeres sino de las clases desfavorecidas era algo connatural al sistema, precisamente porque eran sectores iletrados. Sí nos queda claro, a tenor de esto, que la construcción de un espacio alfabetizador que vaya más allá de la alfabetización básica, es decir, de un espacio letrado, es un espacio de construcción de ciudadanía. Y precisamente es la ciudad, el entramado urbano.

La analogía por excelencia de la *República de las Letras* es la de una *ciudad letrada*, que cristalizó en el s.XVIII en una elaboración más concreta, que se ha usado en referencia a la organización colonial y luego republicana de los países latino-americanos. En otro sentido más amplio, se habla de "Ciudad de las Letras" para referirse a conjuntos arquitectónicos como bibliotecas, museos o centros culturales donde se ofrecen de forma integrada servicios, eventos, etc. Es decir, *macroespacios*, como son las mediatecas (como la Alhóndiga de Bilbao) o las CRAI y otras grandes superficies de bibliotecas universitarias. Adviértase que bajo el diseño moderno de los grandes conjuntos culturales, como el Centro G. Pompidou de París, subyace una visión un tanto "faraónica" de los espacios culturales que ha sido objeto de diversas críticas, pues vuelve a caer en la misma trampa: hipervalorar la tecnología, las instalaciones, los artefactos mismos, supone infravalorar lo que parece más sustancial, las prácticas que los sostienen, y la capacidad de los grupos sociales de crear sus propios espacios y ambientes.

Por su parte, la UNESCO subraya la importancia de los enfoques de proximidad y de las tradiciones letradas locales: no es posible contar en todos los puntos con macroespacios del tipo del Museo del Louvre, la Biblioteca Nacional o los diversos Museos: tampoco es deseable esta concepción centralista, donde los focos de la gran cultura está ya predefinidos, y sólo cabe visitar y acrecentar los fondos. No vamos a ampliar este tema con los propios conceptos de Bourdieu³, pero esta mentalidad de los lugares hegemónicos de cultura, es algo en conexión con indudables intereses políticos, contrapuestos a lo que parece ser el *pattern* de la cultura moderna: el *rizoma*. Además, el enfoque social pone en valor los elementos culturales que conforman la identidad y subraya que las literacias deben estudiarse y abordarse de forma situada (Barton y Hamilton).

³ Martínez, Ana Teresa (2008) "Una indagación sociológica sobre el campo literario. Las Reglas del arte, según Pierre Bourdieu", en *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* Nº 10, vol. IX, Otoño 2008, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 (Caicyt)

4. EL ESPACIO RIZOMÁTICO DE LA CIBERCULTURA. LA HIPÓTESIS DEL PARÉNTESIS DE GUTENBERG Y LA “ELECTRACY”

H. Jenkins ha definido con acierto los grandes ejes de la cibercultura en torno a dos conceptos sencillos de comprender: *convergencia de lenguajes* y *cultura participativa*, o, dicho de otro modo, estamos en una época en que la lectura preferente ya no emana del logocentrismo, al contrario, los mensajes están multicodificados, son multisensoriales y ya no se organizan en torno al modelo de la linealidad de un libro impreso, sino que son más complejos y variados. Compartimos con Liora Bresler⁴ la idea de que dos grandes ejes de la cultura contemporánea es el gusto por la ficción, por la narrativa, y la *apropiación/personificación (embodiment)* como actitud por la cual el lector acerca el texto a sus propios esquemas cognitivo y corporal y a sus circunstancias de recepción. La combinación de estos dos ejes nos explica el éxito de todo tipo de iniciativas en este sentido, por ejemplo, el *fenómeno fan* (y sus expresiones concretas: *fan fiction, cosplay...*) y el surgimiento “rizomático” de múltiples focos de cultura alternativa, con (re)creaciones locales de todo tipo de historias, que innovan o parodian series de TV, videojuegos, best-sellers y otras ficciones de éxito.

Las narrativas “*in-corporadas*” es el síntoma claro de una cultura participativa donde todo el mundo quiere leer/contar historias que le conciernen, que le toquen de lleno, y no sólo narraciones canónicas. Antiguamente, las *narrativas personificadas* formaban parte de lo que el profesor Castillo Gómez⁵ describe como escrituras populares (*ordinary writings*) y estaba asociado a las clases subalternas, pues se componían de textos como historias del servicio militar, cuadernos de pastores, etc. En términos de los NLE, serían descritas como *prácticas vernáculas*. En todo caso, se asocian con contextos familiares y con clases subalternas, porque no llegan nunca al status de escritura valorada, pero sin embargo todo eso es lo que hoy ha cambiado al crearse una corriente de lector participativo (*escrilector*) que aporta, recrea y personaliza una ficción que ya circula o bien que innova y crea su propia propuesta.

Los nuevos estudios culturales -la aproximación etnográfica, por ejemplo, a Internet y a la cultura contemporánea-, la investigación cualitativa, etc. todo ello ha hecho más borrosa la separación de géneros y de categorías, de modo que hoy el debate narrativo se ha hecho mucho más amplio e intermedial, pues la ficción hoy recorre diferentes lenguajes y soportes. Buscamos, pues, nuevas formas culturales y manifestaciones para poner en valor, tal como apunta G. Bombini, “la diversidad de escenas de lectura y de los distintos modos en que la cultura escrita se convierte en objeto de *apropiación*”. El deslizamiento semántico ha sido notable: hoy no cabe entender espacios o lecturas *apropiadas* por su corrección moral o ideológica, dentro de una sociedad multicultural y relativista. Hoy el concepto de “*apropiación*” se relaciona más con el de la asimilación o *in-corporación*, al margen del *canon letrado* vigente y de las costumbres o lugares predeterminados⁶.

⁴ “Embodied Narrative Inquiry,” A keynote presented at the first International Conference on Narrative Inquiry in Music Education, Phoenix, AZ. (2006, April). Publication : Bresler, L. (2006). *Embodied Narrative Inquiry: A Methodology of Connection. Research Studies in Music Education*, 27, 21-43

⁵ Véase “Tras la huella escrita de la gente común”, publicado en Antonio Castillo Gómez (ed.): *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*, Oíartzun: Sendoa, 2001, pp. 9-34.

⁶ Categorías tradicionales de raigambre sociológica cuantitativa como «poco lectores» o «iletrismo», categorías de base cognitiva de amplia divulgación como «comprensión lectora» o «competencia lectora», o de base cultural como «canon literario» o «placer de la lectura», son sometidas a revisión

La pregunta sigue siendo la misma: cómo se puede configurar un *corpus de prácticas letradas*, qué parámetros usar atendiendo a estas nuevas prácticas y experiencias de lectura. Porque frente al paradigma de la cultura impresa, lo cierto es que en el mundo actual cada vez se generan más prácticas, espacios e itinerarios de lectura tildados de “inapropiados”; no es ya la censura clásica de contenidos, aquí estamos hablando de nuevos formatos, ambientes y reglas de los propios eventos culturales. Inapropiado, pues, en este contexto, es como decir irreverente, imaginativo, transgresor, marginal o contracultural: un *flasmov*, y muchas manifestaciones de la cultura *jaming* participarían de algunos de estos rasgos.

Lo específico de la idea de *rizoma* de los filósofos franceses viene a subrayar el papel de una red acéfala, asimétrica, multilocal y, por supuesto, *desjerarquizada*, lo cual contrasta con la visión centralizada de la cultura, focalizada en centros hegemónicos asociados a status de privilegio. Ocurría con las metrópolis respecto a los países colonizados, pero ocurría igual a muchos otros niveles: la capital de provincial respecto a los pueblos, el centro respecto a los barrios, la enseñanza académica frente a las no académicas, eran los mismos polos que marcaban un elemento superior y otro inferior.

La Red se ha convertido en el aula sin muros que profetizó Mac Luhan y en esa aula no hay posiciones de privilegio, todos pueden “pujar” y todos, desde la horizontalidad, pueden conectarse e intercambiar cosas. Ya no es el árbol del conocimiento, erguido, vertical, con su tronco de raíces y un tronco de que se diversifica: la diversidad está ahora expandida a cualquier lugar, la verticalidad ha sido suplida por la horizontalidad, en cualquier sitio puede emerger la cepa o raíz, es como la mala hierba, que crece en los intersticios o márgenes de la realidad, de forma espontánea. Un espacio letrado influido por la cibercultura es por naturaleza híbrido, y puede incorporar estas prácticas mixtas, por ejemplo, puede incorporar proyecciones manipuladas digitalmente o bien performances que empleen tecnología digital. Las escrituras nómadas de la era *posletrada* precisamente van en esta línea de usar soportes y espacios alternativos.

Chartier traza una situación que explica en gran medida el fenómeno revolucionario francés: deterioro de las instancias de los poderes tradicionales y la toma de conciencia de una nueva conciencia ciudadana (la aparición de una nueva conciencia ciudadana (favorecida por la extensión de la alfabetización, la lectura y la cultura popular), que se contraponía al pensamiento del Estado, porque éste no es *rizomático* sino arbóreo, verticalista. Los “brotes” expresarían, pues, ese “magma oscuro creativo” que está en la base de los imaginarios sociales, según Castoriadis, y tiene ese carácter disperso y vinculado a la actuación, a las situaciones concretas. A este respecto, quizás ayude la *Teoría del paréntesis de Gutenberg*⁷, formulada por el danés Sauenber. No es exactamente una teoría, sino una hipótesis, una propuesta que intenta formular una comparación entre las culturas *pre-imprensa* y *post-internet*:

⁷ Teoría del paréntesis de Gutenberg, desarrollada en un seminario del mismo nombre en Argentina, a finales del año pasado donde intervinieron A. Piscitelli y H. Fischer, escritor franco canadiense

Momentos históricos propuestos por la fórmula del paréntesis:		
Pre-paréntesis	(Paréntesis de Gutenberg)	Post-paréntesis
	Inención de la imprenta -aprox. año 1440-	
Duración aprox.)	(Duración aprox.)	(Duración aprox.
Desde el origen del hombre hasta la invención de la imprenta	500 años de cultura impresa	Aprox. desde 2000 hasta hoy
Características distintivas de la producción cultural en cada momento:		
-Re-creativo	-Original	-Samplear
-Colectivo	-Individual	-Remixar
-Contextual	-Autónomo	-Tomar prestado
-Inestable	-Estable	-Rediseñar
-Tradicional	-Canónico	-Apropiar y reapropiar
Performance	Composición	Recontextualización

Si se observa el esquema, las formas de la transmisión de la cultura y la comunicación pre-imprenta y post internet son muy similares. Antes de la aparición de la imprenta: inestable (versiones orales cambiaban), colectivo (todo es de todos); performance (juglares con los cantares de gesta, la lectura en voz alta, etc.) En la imprenta todo cambia, se impone lo individual, lo reflexivo, lo autónomo, lo original. El concepto de autoría y la transmisión de textos se vincula a una composición inalterable (nótese la protesta de Cervantes ante el Quijote de Avellaneda, pues era un insulto al autor reelaborar el texto).

Este proceso dura 500 años, aproximadamente. Pero ahora con los medios audiovisuales, las NTIC, Internet, etc. volvemos a las características de la era pre-imprenta: se le vuelve a dar importancia a lo oral, los textos y discursos se reelaboran, todo vuelve a ser colectivo, por lo menos a nivel intelectual (nótese la lucha de libertad de expresión intelectual vs. Propiedad intelectual. De hecho, se puede reelaborar todo si no hay afán de lucro, como ocurre con el *fanfiction* o las versiones de canciones en youtube). Así esta afinidad entre la cultura *preletrada* y la *posletrada* no es un retroceso sino una *recontextualización*, o si le aplicamos la dialéctica de Hegel, un proceso completo de tesis-antítesis-síntesis. Esto iría en consonancia con la teoría de la Oralidad Secundaria, de Walter Ong. Decía que, mientras que antes de la imprenta existía una "oralidad primaria", en la que comunidades cerradas se transmitían el conocimiento de forma oral y comunitaria, ahora en Internet existe lo que se llama "oralidad secundaria", que es una comunicación basada en la escritura pero que tiene esos rasgos de la comunicación oral que facilitan las NTIC: se forman comunidades donde se tiene la sensación de pertenencia, empatía, subjetividad... como en los foros, chats, blogs, etc., es decir con los rasgos informales propios de la oralidad. Es algo que no ocurría durante ese paréntesis que decimos del apogeo de la imprenta, cuando toda la transmisión del conocimiento está caracterizada por la formalidad y el distanciamiento.

Todo vuelve a ser colectivo, está la cultura de la apropiación, de la mezcla, el *sampleo*, el *remix*; y se vuelve a dar otra vez importancia a las formas orales, que habían sido despreciadas, relegadas durante ese paréntesis del dominio de la imprenta. en esta cultura post-paréntesis, muchas producciones son remezclados, versionados o *mash-ups* (es decir, *hibridaciones*) de cosas existentes anteriormente, lo cual nos devuelve a esa lucha entre libertad del arte, de la creatividad vs el derecho de autor, lo cual es un imperativo legal pero que cultural y antropológicamente no tiene mucho sentido porque todo el arte deriva de otro anterior.

Otra forma de lucha por la creatividad es la cultura *jaming*, que es simplemente todas las manifestaciones de rebeldía, de resistencia contra la cultura popular “aceptada”. Se dedica a transformar los *mass media* existentes a fin de generar un golpe negativo sobre ellos mismos, usando el mismo método de comunicación. Utilizan un medio, un arte, una obra y la desvirtúan para parodiar o criticar.

Volviendo al paréntesis de Gutenberg, Hervé Fischer decía, en cambio, que no hay tal paréntesis en forma de ruptura entre una cultura y otra, sino una fluctuación. Ejemplo: el *ebook* no rompe con el libro tradicional, sino que es una evolución, una continuación. Y habla del *tsunami digital* por la enorme y rapidísima influencia que tiene lo digital sobre la cultura y la sociedad. El PATHWAYS PROJECT (<http://www.pathwaysproject.org/>) va en la misma dirección e intenta explicar e ilustrar las similitudes entre la tradición oral e Internet, porque en Internet, a través del hipertexto, las formas de llegar al conocimiento son más parecidas al mecanismo del cerebro humano (se llega por saltos y asociaciones) que en un libro tradicional, donde el flujo del texto es lineal e invariable. El propio *site* es un ejemplo de esto, porque va siguiendo los saltos conceptuales que hace quien lo navega. Se llama “libro cambiante”, porque puede ser leído de muchas formas, con nodos, rutas cambiantes, etc. Está dividido en 3 áreas o *ágoras*, es decir, espacio libre abierto donde compartir opiniones. Aquí se usan como sinónimo de “comunidades” *oAgora* -> oralidad, *tAgora* -> texto; *eAgora* -> ciberespacio, redes electrónicas. Uno puede registrarse y ser “ciudadano” de una de las ágoras o de varias. Con ello se subraya la idea de la *Ciudadanía en múltiples ágoras*, es deseable pertenecer a las tres, y moverse y tener competencias fluidas en los tres.

En consonancia con eso de que se debe tener una fluidez en las tres comunidades está el concepto de *electracy* o *electrura*, acuñada por un profesor de la universidad de Florida, Gregory Ulmer. Se trata de la nueva alfabetización, Dice que alfabetización, o *literacy* es un término desfasado, y se tiene que sustituir por éste. Ulmer afirma que para tener esa capacidad crítica no basta con dominar la tecnológica, ni aunque sea a la perfección, porque manejar herramientas no conlleva pensamiento crítico ni creativo. ¿Cómo dijimos que se adquiriría la capacidad del pensamiento crítico? Ulmer dice que son sobre todo las Humanidades y las Ciencias Sociales las que crean esa capacidad de discernimiento (por ende son útiles), de distanciamiento reflexivo, de repensar un texto. Propone apropiarnos de los medios digitales para construir nuevas formas de expresar el pensamiento, y propone que las ciencias sociales y las humanidades transformen la *electrura* en una nueva forma de saber tanto creativa como crítica. De otra forma, dice Ulmer, perderemos lo mejor que nos ha dado el alfabetismo.

5. APROXIMACIONES A LOS PROTOTIPOS DE CASA DE LA LECTURA. CONCLUSIONES

A pesar de la tradición multisecular de bibliotecas, aulas, museos, etc., lo cierto es que los espacios "letrados no están predefinidos, depende, como hemos dicho, del ambiente generado y de las conexiones entre los participantes. El espacio letrado que hemos venido describiendo es, por consiguiente, un espacio polivalente, que se agranda o se achica, se metamorfosea, según los casos. Es decir, se parece a lo que en *La Historia Interminable* aparece como “la casa del cambio”. La *relación entre lectura y emprendimiento* es total, se lee o se escribe a partir de unas experiencias previas y eso genera otros ámbitos y otros “derivajes” que llevan a las personas y a los grupos a identificarse con determinadas corrientes o textos de la cultura escrita.

La *cultura fan* conoce este mecanismo a la perfección: hay siempre focos de irradiación y luego se produce esa fusión o empatía de seguidores (fans), que son los que realmente crean un ambiente, compran o fabrican artefactos relativos a ese culto o moda, etc. En un *cosplay* o fiestas de disfraces de fans se produce un ejemplo de *estos nuevos espacios letrados*, pues el *fan* siempre parte de una versión *canónica* o estándar de la obra objeto de culto. Y no sólo lee el texto en cuestión, sino que es capaz de corporeizarlo, de *habitarlo* (a través de estas fiestas, juegos de rol o maquetas), de hacerlo gesto. En síntesis, el *espacio letrado* sigue siendo un *espacio lúdico e iniciático*, con la diferencia de que la lectura oralizada o la tertulia ya no son los modos únicos o dominantes de sociabilidad en torno a la lectura. Lo margina, en forma de rap, hip hop u otras manifestaciones, también aparece desafiante ante los espacios letrados. Los *museos y casa de lectura* se convierten así en privilegiados testigos de la evolución de los ecosistemas de la lectura y de las síntesis posibles. El *Museo del Cuento* entre los pequeños, y el *Fan Fiction* entre los mayores, son ejemplos fehacientes de que necesitamos poner el texto en acción, corporeizarlo, hacerlo físico y tangible, “jugarlo”. Por tanto, articular estos espacios supone saber integrar contextos con continentes y contenidos, es decir, partir de una *literacidad situada*, y aprender, por tanto, del “genius loci”. Los espacios que son lugares especiales, o al menos así sentido por la comunidad, tiene ese poder de fascinación sobre ésta. Los imaginarios culturales han insistido a menudo sobre el símbolo del viaje como base para representar a la lectura. Hay muchas otras analogías no menos heurísticas: el jardín, el restaurante, el spa, el barco, el parque, la tienda o el mercado, el circo, etc. Todos ellos son ambientes, más o menos excepcionales, que pueden encarnar y vehicular la reflexión sobre la cultura escrita.

Hay muchas y nuevas prácticas de lectura, muchas formas nuevas de expresión de la creatividad y la comunicación, sobre todo al amparo de las NTIC e Internet, pero nunca debemos olvidarnos del pensamiento crítico, de discernir, y de aprender cómo se adquiere ese pensamiento crítico para enseñarlo a los alumnos. Eso se adquiere leyendo (no se aprende a criticar sólo viendo vídeos, o si me apuras, tampoco leyendo blogs: no se puede aprender lo que es la buena literatura, por ejemplo, si no se leen los clásicos, aunque entremos en el tema del *canon*), construyéndose una base previa de conocimientos, aprendiendo a comparar las informaciones, etc. Pero no debe haber una sin la otra. Lo que decíamos de las *tres comunidades*: los *electores* debemos saber movernos en las tres, tenemos que *ser ciudadanos de las tres*: oralidad, *textualidad y cibercultura y multimedia*.

BIBLIOGRAFIA

Martos Nuñez, E. (2006): "Tunear los libros: Fanfiction, blogs y otras prácticas emergentes de lectura", en *Ocnos: revista de estudios sobre lectura*, Nº 2, pags. 63-78